



Revista cuatrimestral

el género en plural

En éste número

1. Editorial
- 2 a 7 "Historias de Delia y Paula
- 8 y 9. Entrevista a Natalia Roca.
10. El género en imagen. Columna de Tatty Lencina . Noticias.

Staff

Redacción:

Integrantes del Centro Flora Tristán: Gisela Spasiuk, Zulma Cabrera y Ana Espinoza.

Diseño y fotografía:

Dg. Natalia Guerrero.

Contacto

generoenplural@gmail.com

El Centro

Esta revista forma parte de las acciones que vienen realizando las investigadoras y especialistas en la temática de género del Centro "Flora Tristán" de la Facultad de Humanidades de la UNaM.

Editorial

Entendemos que en la actualidad hay distintas maneras de concebir - de parir y de convertirnos en padres-madres en el marco de la diversidad de configuraciones familiares (tema que abordaremos próximamente en esta revista). En este número en particular nos centraremos en reflexionar sobre lo que se ha denominado desde las legislaciones (con sus potencialidades y con sus limitaciones) como "parto humanizado".

Para casi todo el mundo las prácticas de parir se nos aparecen como un hecho biológico, habitual en la vida y se lo asocia exclusivamente con "las mujeres". Este hecho habitual que puede ser interpretado como "natural" está sumamente organizado bajo normas, valores, creencias, leyes, rutinas y prácticas que nuestra cultura impone como naturales; de este modo el traer hijos al mundo parece una cuestión de las más "obvias". Poco amerita entonces desde el sentido común su cuestionamiento. Sin embargo, en nuestras sociedades el modelo dominante impone quién, cómo, cuándo y dónde se va a parir. El poder de estas decisiones reside en los agentes que representan el saber científico (bajo la configuración del modelo médico-hegemónico). Sus principales protagonistas, las mujeres, y sus cuerpos, los bebés por nacer y sus familias se invisibilizan en este proceso; siendo sus derechos avasallados y sus vidas violentadas. Si parir es un hecho cultural, es necesario reconocer y respetar la diversidad de modos culturales bajo los cuales puede acontecer la experiencia del embarazo, parto, nacimiento y

las prácticas de crianzas. Dimensionar este hecho de la vida cotidiana como un hecho no evidente sino social-cultural y políticamente construido nos permite su reflexión y la organización colectiva para su transformación. Si hoy es necesario legalizar y defender el derecho al parto humanizado es, justamente, por haber comprobado la magnitud de las violaciones a este derecho y las consecuencias de eso en la vida de las mujeres, los niños/ñas y sus familias. En este número, con crudeza y valentía, nos narran sus experiencias varias mujeres (que afortunadamente han sobrevivido para contarlas) permitiéndonos dimensionar de lo que estamos hablando. Una vez más esperamos que este material cumpla el objetivo de incomodar a uno, a varios, a muchos... que permita repensar situaciones de todos los días, revisarnos, reconocer la necesidad de luchar para desnaturalizar las violencias cotidianas a las que nos vemos expuestos, que entendamos que cada violación de derechos sufrida por alguien no es de esa única persona sino que nos pasa a todos; que por lo tanto cuantos más seamos respetando y defendiendo las cuestiones de género más democratizada será la vida en común que sepamos consolidar.

**Mgter. Zulma Cabrera
y Mgter. Gisela Spasiuk**
Directora y Co-Directora

del Centro de Promoción de la Equidad de Géneros Flora Tristán

Semana mundial del parto respetado

Desde el año 2004 y por iniciativa de la Asociación Francesa por el Parto Respetado (AFAR), viene celebrándose en distintos países la Semana Mundial del Parto Respetado en el mes de mayo. En Latinoamérica el movimiento es llevado adelante por La Red Latinoamericana y del Caribe

para la Humanización del Parto y el Nacimiento (RELACAHUPAN), un conjunto de redes nacionales, agrupaciones y personas que propone mejorar la vivencia del parto y la forma de nacer. La Semana apunta a que se respeten los procesos tanto de la mamá como

del bebé, entendiendo que el desarrollo de cada persona es diferente tanto en su aspecto físico como emocional. Sus acciones buscan tomar conciencia sobre la necesidad de generar un cambio en el actual modelo de atención del parto/nacimiento.

Historias de vida

SOBREVIVIENTES Y LUCHADORAS



Paula Pisak fue víctima de violencia obstétrica. En 2004, tras el parto de su primera hija, se convirtió en discapacitada auditiva y motriz por culpa de una mala praxis en una institución privada de Jardín América. Ella y su madre Delia Albisser se transformaron en activistas por los derechos del parto y el nacimiento respetados. Todavía reclaman Justicia ante el sistema de salud que continúa ejerciendo maltrato sobre el cuerpo de las mujeres. En primera persona y a través de un relato fuerte y visceral, ambas escribieron una crónica de los hechos para la revista El Género en Plural.



El 16 de noviembre del 2004, enérgica y saludable tras un embarazo perfecto llegué a la Clínica Candia de Jardín América a parir, luego de romper bolsa en casa. Entre nervios y ansiedad me interné y apenas me revisaron supe que tenía 3 de dilatación; todo indicaba que sería rápido y simple, pero con el correr de las horas (mi médico había estado ausente porque estaba en una reunión política no quiso esperar más y a las 00 hs) con 8 de dilatación y un supuesto sufrimiento fetal, me impusieron una cesárea, sin siquiera dejarme intentar pujar o llevarme a una sala especial; no hubieron muchas explicaciones.

Al entrar a sala de cirugía el anestesista estaba alterado, no solo por su adicción al alcohol y drogas que luego supe, sino también porque es su forma natural de tratar a los pacientes.

Intenté calmarlo contándole sobre el desempeño de su hijo, que justamen-

Buenos Aires y rehabilitación que lograron que hoy camine con la ayuda de un bastón. En cuanto a mis oídos, jamás recobré la audición, pese a un implante coclear. Presa de un cuerpo desconocido y una vida sedentaria, en sillas de ruedas volví a vivir con mi madre y una hija a la que ni siquiera podía alzar en brazos por falta de fuerza.

Tenía dos opciones: sumirme a la depresión o salir adelante por ella. Mi vida había cambiado y mi forma de pensar también, comencé a vivir las injusticias y protocolos del sistema, las faltas de coberturas de la obra social, la dilatación que sufre la Justicia, todo era lucha y BUROCRACIA.

Llegó un momento en el que me planteé, que si cada uno aporta algo desde su lugar, podría haber un gran cambio y fue así que realicé mi primer Cruzada Solidaria por Oasis, una Colonia en la que descubrí una familia de ciegos to-

miliares.

Cuando nos dimos cuenta, eran demasiados, tantos bebés, tantas madres, tantas familias desechas. Se sucedieron charlas en los medios locales de concientización, notas en diarios, marchas, ya no buscábamos casos sino que llegaban a nosotras día a día y con ellos ese inmenso sentimiento de que las cosas no podían quedar así, impunes, latentes, tantas muertes y mutilaciones.

Hoy día guiamos a las víctimas e instruimos en cuánto a las formas para denunciar estos actos, colaboramos en contención y apoyo económico para paliar las necesidades del momento, siempre a través de cruzadas solidarias.

La Violencia Obstétrica la mayoría de las veces es naturalizada y el proceso para reconocerla es complejo, ya que son demasiados años en los que las mujeres vivimos sometidas sin quejarnos, aceptándolo como parte del proceso en

Paula Pisak

te era mi alumno y ahí fue cuando se apaciguó y pude relajarme al menos un poco. Entre discusiones con la enfermera que sostenía el suero, a las 00,35 nació mi hija, una niña hermosa de 3,500 Kg. y 50 cm, sana, perfecta. Yo no corrí la misma suerte. Fui víctima del abandono de los médicos (que luego de la intervención se fueron a dormir) y de la perforación de mi médula con la anestesia.

Llegué a mi habitación y tras unos minutos de conciencia, tuve un paro, vomité verde, perdí la audición y la vista, además de la parálisis corporal total. A las 7 de la mañana fui trasladada a Posadas, agonizante. Estuve en Terapia Intensiva 6 días en coma, de allí salí parapléjica y totalmente sorda, con parálisis facial, sin control de esfínteres, perdí el gusto y la visión por 3 meses.

Fueron años de tratamientos, viajes a

talmente abandonada, desnutrida y enferma. Rápidamente mediaticé el caso para que sean intervenidos por el Estado. Fue un placer tan grande saber con el tiempo que había logrado ayudarlos a que tengan una vida digna.

Estos movimientos se volvieron una constante, así que me puse en campaña a través de Internet y la ayuda aparecía por cada pedido solicitado, doné una biblioteca en Tobuna, San Pedro, colegio que daba clases en el monte, ayudé a Oasis en 3 ocasiones, luego vinieron las Aldeas Guaraníes, trámites para discapacitados y charlas.

En los pueblos la gente es sumisa, prefiere callar a confrontar. Los casos de Violencia Obstétrica comenzaron a escucharse, pero nadie los denunciaba, los relatos eran fuertes, desgarradores, esto no podía quedar así, entonces mi mamá fue contactándose con las víctimas o fa-

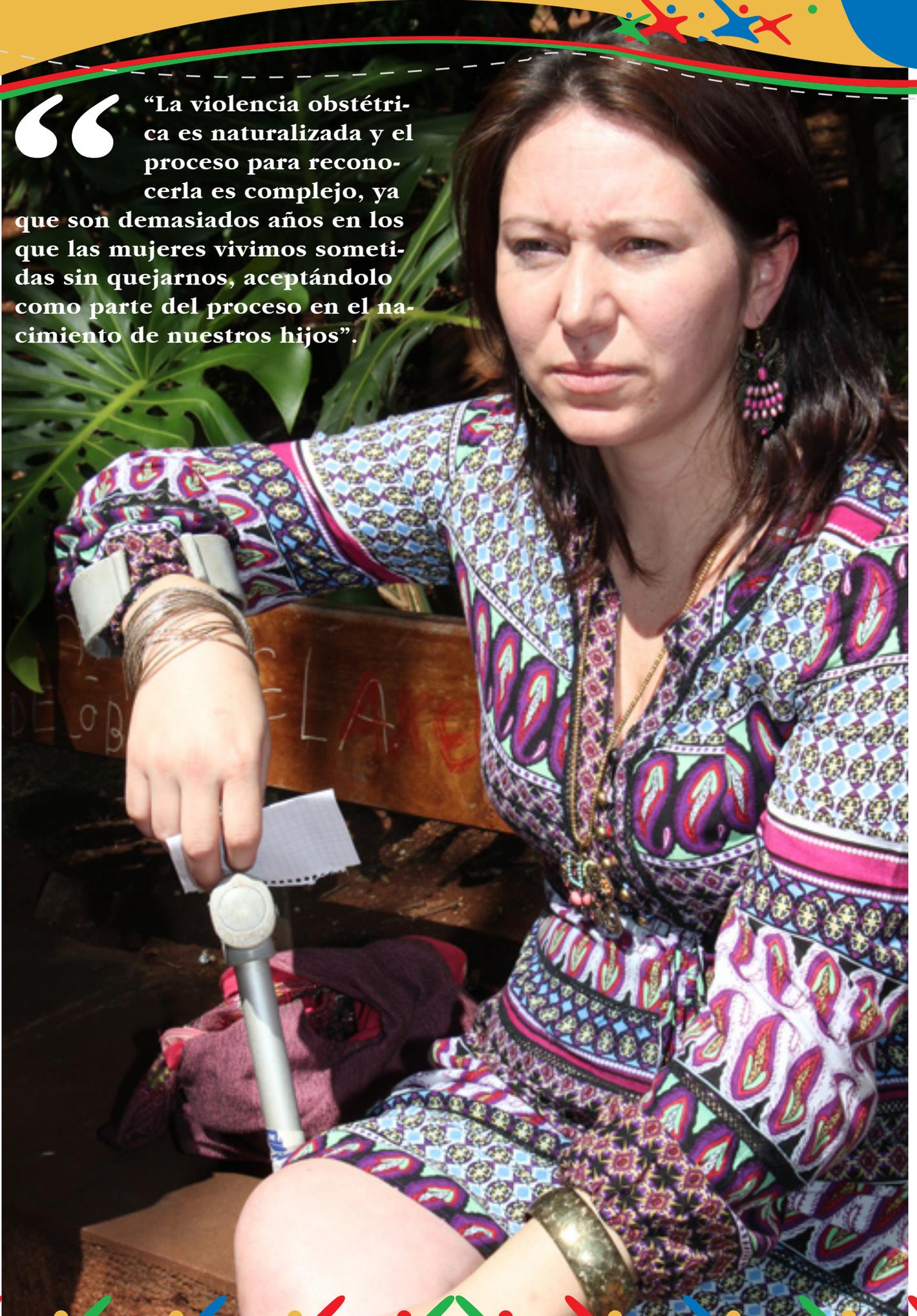
el nacimiento de nuestros hijos.

Las cesarías se multiplicaron y los partos solo se practican en los Hospitales, lo cuál demuestra que no se están respetando los derechos de padres e hijos sino que se ha convertido el nacimiento es un comercio en el que los pobres deben aceptar la naturaleza aún cuando sufran inconvenientes y las pudientes con obra sociales se someten automáticamente a intervenciones quirúrgicas en las que son parte de nacimientos programados sin pensar en el tiempo de maduración de los pulmones de sus niños, ni los inconvenientes que pueden traer nacimientos anticipados. El Parto se sistematizó y adecuó a los tiempos de cada especialista, una realidad que solo nosotras podemos cambiar a través de la concientización y la información ya que nuestro peor enemigo es la ignorancia.





“La violencia obstétrica es naturalizada y el proceso para reconocerla es complejo, ya que son demasiados años en los que las mujeres vivimos sometidas sin quejarnos, aceptándolo como parte del proceso en el nacimiento de nuestros hijos”.





“ Y pasó el tiempo y comenzamos a enterarnos de otros casos, y venían a casa a pedir ayuda; así comenzamos a pelear por mi hija y por todas las mujeres que murieron y los bebitos que ya no están...”



No sé como comenzar después de tantos años y contarlos cientos de veces. El tiempo no mengua este sentimiento de bronca, impotencia y dolor. Lo haré con un poco de dificultad porque estoy con Ludmila en el regazo. Pauli nuevamente viajó rumbo a Buenos Aires.

Seguro Pauli contó cómo ocurrieron las cosas, yo puedo agregar detalles que ella desconocía estando en coma. Todos estábamos felices por la llegada de esa bebé, las dos estaban muy bien. Faltaba solo esperar el momento pero obviamente no estaba en los planes del médico “bancarse” la espera de un parto natural; de un momento a otro todo cambió para siempre, la violencia había comenzado.

Y cómo discutir o dudar del “profesional”, todo fue muy rápido y no hubo tiempo. Por un “supuesto” sufrimien-

y pedían un sacaleche que jamás usaron. El sueño seguía, la ilusión de amamantar y para eso había que estimular sacando leche. Y no dar cuenta de que era la peor pesadilla, Lopez Atrio llamaba siempre justo a la hora que yo podía entrar a verla en terapia intensiva. Luego de unos días fui cayendo en la realidad, ese tipo era el responsable de lo que pasaba y en la última llamada le dije que ya no le contaría cómo estaba mi hija. Jamás volvió a llamarme.

Hicimos de todo cuando estaba en terapia, pegamos hermosos carteles en la pared con mensajes para animarla, la rodeamos de fotos de la bebé y recién el último día supo dónde estaba, su cara estaba deformada y no veía, solo si se tapaba un ojo podía hacerlo. Jamás volvió a escuchar. Tampoco podría moverse.

ver a mi hija intentando amamantarla, la “apuntalábamos” para que pudiera estar de costado porque su cuerpo no respondía y la bebé ya no agarraba la teta. El desapego... otro daño que ya estaba hecho.

(...) En casa esperaba una silla de ruedas que no cabía en las puertas internas, entonces era sentarla en una silla y arrastrarla. Era cuidar a la bebé y a mi bebé que volvía a hacerse caca y pis sin darse cuenta. Y ella lloraba pidiendo perdón por ello y yo con el alma desgarrada reía y le decía que cuando sea vieja ella me limpiaría a mí...

La música era todo en casa y se apagó todo con los oídos de ella. Me da vergüenza poder oír, y a DIOS OFRECÍ MI VIDA, MIS OÍDOS PARA ELLA.

Interminables días de espera para que la

Delia Albisser

to fetal -que ahora sabemos que es una constante ese diagnóstico- ni siquiera intentaron y aunque ella lo pedía no la dejaron pujar.

Nació y todo parecía bien. Nos turnaríamos para cuidarla mi consuegra y yo. Ya estaba en marcha el desastre de nuestras vidas (...)

En la historia clínica está clara la contradicción entre las enfermeras y lo que luego dijeron los médicos y lo que dicen los peritos: hubo abandono de persona, porque recién aproximadamente a las 6 de la mañana se “arrimaron” los dos (previamente las indicaciones las daban por teléfono). Mi hija agonizaba ahogándose con sus fluidos, sin aspirador corrieron a buscar el del hospital. La habitación era un caos, agua y sangre sin asco la “aspiraron”. Luego el traslado a Posadas, previo a pedirme que pagara la ambulancia.

Ya en el I.O.T. primero esperar que le hicieran una tomografía. Ingresó a terapia casi 9 horas después. Hubo negligencia e indiferencia también allí. Malos tratos, burlas, abandono también, no la bañaban

Para denuncias e información

- Para realizar denuncias por violencia obstétrica e incumplimiento de la Ley de Parto Respetado 25.929 comunicarse con 0800 222 3444 la línea de Salud Sexual del Ministerio de Salud de la Nación. También están vigentes la ley de los derechos del paciente 26.529 y la de salud reproductiva 25.673.

- Dando a Luz es una asociación civil que se dedica a la difusión de derechos y prácticas asociadas en el parto y nacimiento. Para contactarse ingresar al página: <http://www.dandoaluz.org.ar/>

(...) Recordé que desde el primer día no dejé de llorar y también olvidé alimentarme, delante de ella jamás demostré cómo me sentía y tratábamos de que no se diera cuenta. Era tal la indiferencia de los “profesionales” en el caso de Pauli que ni siquiera sabían qué le pasó o por qué estaba así (...)

Pauli quería ver a su bebé. Fue una inyección de vida cuando al fin las dos se reencontraron, pero me partía el alma

justicia (que no es tal) autorizara su derivación a Capital Federal, y allí comenzó otra parte de este eterno trajinar.

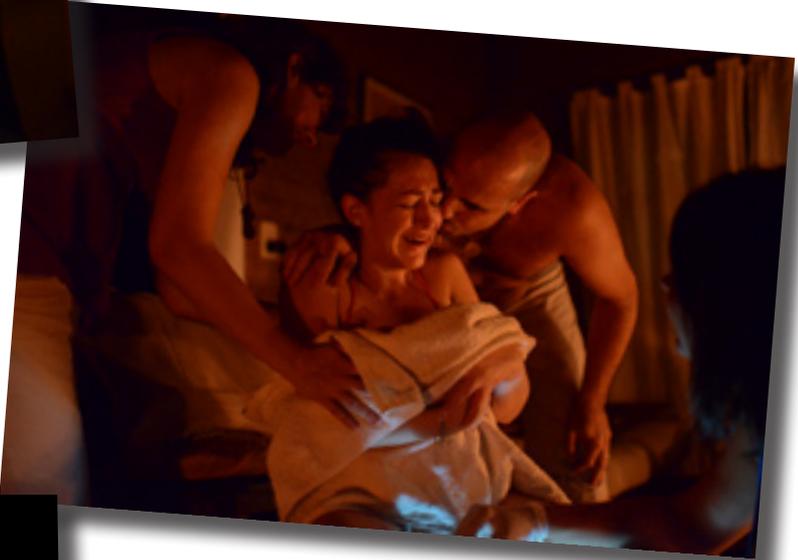
(...) Y pasó el tiempo y comenzamos a enterarnos de otros casos, y venían a casa a pedir ayuda; así comenzamos a pelear por mi hija y por todas las mujeres que murieron y los bebidos que ya no están...

Hay mucho por contar, decir y denunciar. Al principio nos hicieron callar los “apoderados legales” hasta que ya no se pudo. Así apareció el periodista Sergio Alvez que fue el primero en relatar fielmente lo que publicó por primera vez luego de tantos años. Y así cada vez son más las causas que salen a la luz y es porque nos animamos. Personalmente, no creo en la justicia: ella misma, para acallar, violó a mi hija en un peritaje.

Gracias a todas las mujeres y hombres que nos acompañan, a todas las que conocimos y nos apuntalan en esto. Yo no quiero más madres sufriendo. Ni bebidos en las tumbas como Pedrito, Benjamín, el bebito de Daniela Olazar... Queremos dejar de ser la capital de la mala praxis.



RETRATOS DE PARTOS EN LIBERTAD



Con su cámara, Natalia Roca ha registrado cuatro alumbramientos en hospitales y diez en domicilios. El objetivo es difundir que otra manera de parir y de nacer es posible.

●●●● Por Ana Espinoza

Cuando vi sus fotografías por primera vez me sentí conmovida ante la belleza captada en un momento único e irrepetible. Puro amor. Eso es lo que se refleja en los rostros, las poses, los gestos, los cuerpos. Mujeres en estado de ebullición. La vida que se asoma. El nacimiento que fluye. La emoción a flor de piel. Abrazos y besos cargados de fuerza. Llantos de alegría. Recibimientos. El primer asomo al mundo. La lente de Natalia Roca logra retratar la felicidad de parir en libertad, sin miedos.

Ante la pregunta de cómo se define, la fotógrafa nacida en abril de 1976, prefiere utilizar las palabras: inquieta, apasionada, optimista. A través de su mirada sensible, ya ha registrado cuatro alumbramientos en hospitales y diez en domicilios. Además, ella y su pareja decidieron recibir a dos de sus hijos en su propio hogar.

En una entrevista para El Género en Plural, advierte que “la violencia obstétrica

en Argentina está naturalizada en las instituciones hospitalarias” y reclama la reglamentación y aplicación efectiva de la ley 25.929 de parto y nacimiento respetado.

¿Por qué elegiste la fotografía?

La fotografía me eligió a mí. Y fue un enamoramiento sin mucha sazón al comienzo, principalmente empecé a fotografiar porque necesitaba trabajar. Luego descubrí que me interesaba un aspecto de la fotografía, aquel relacionado al registro documental, donde plasmaba un mensaje, lo que yo interpretaba del tema elegido. Donde podía comunicarme, allí siento que yo comencé a elegir la fotografía.

¿Cómo fue tu camino con la profesión?

Desde chica me vinculé a experiencias artísticas, dibujo, cerámica, pintura. Es-

tudié diseño industrial sólo para darme cuenta que lo que me interesaba realmente era el arte; así hice 4 años de artes plásticas, orientándome a la escultura y antes de terminar la carrera comencé mi caminito en la fotografía. Hace ya 14 años que trabajo y vivo de ésta profesión que amo.

¿Cuál es tu búsqueda o tu mirada en lo que haces?

Tiene que ver con una perspectiva documental, tiene que ver principalmente con el mensaje; con la búsqueda de lo que quiero transmitir, mi postura respecto a cierto tema. Es un punto de vista desde el lenguaje fotográfico

¿Por qué decidiste fotografiar los nacimientos en casas? ¿Cuándo y cómo comenzaste a hacerlo?

Esta inquietud surge a partir de mi experiencia como madre (3 partos: uno medi-

“El objetivo es visibilizar y difundir. Porque se desconoce que es posible parir de otra manera. Se desconoce que puede ser una experiencia transformadora. Amorosa. Para cuestionar/reflexionar en torno al modo actual de atención en el parto donde diariamente se reproducen prácticas denominadas violencia obstétrica”.

calizado y dos partos respetados en casa) y de mi lenguaje (la fotografía) y necesidad de transmitirlo. Tal vez porque fotografiar partos me recuerda a los propios: revivir una vez más la alegría de la vida, la alegría de parir en libertad, la fuerza de la cual somos capaces. Un parto respetado es un proceso liberador.

El objetivo es visibilizar y difundir. Porque se desconoce que es posible parir de otra manera. Se desconoce que puede ser una experiencia transformadora. Amorosa. Para cuestionar/reflexionar en torno al modo actual de atención en el parto donde diariamente se reproducen prácticas denominadas violencia obstétrica.

Cada una de las fibras de mi ser indica que mi lugar en este mundo y que esta maravillosa profesión que he elegido, se completan cuando logro transmitir en imágenes otra manera de parir y de nacer. Que es posible recuperar la memoria ancestral de nuestros cuerpos, que han sido solapados por esta cultura del objeto y de la medicalización. Que es posible parir rodeados de cariño, en nuestros entornos familiares, sin más que la oxitocina generada por nuestro propio organismo. Que el lugar más seguro es aquel en donde no sentimos miedo, ni desamparo. Donde somos libres de movernos y libres de decidir. Este proyecto nace a raíz de mi interés en difundir que es posible otro paradigma en el parto y el nacimiento.

**¿Cómo describís esos momentos?
¿Cómo es la experiencia de estar presente en un parto?**

Estar en esos momentos es una experiencia de amor inigualable. Hay entrega, sensualidad, temores que son atravesados, acompañamiento, sabiduría femenina. Es poderoso.

Se siente una energía vital que moviliza y es transformadora.

**¿Sos madre?
¿Cómo fue parir?**

Soy madre de tres niños. De mis tres hijos, el mayor nació en una clínica, él me enseñó que en mis próximos partos debía buscar, intuitivamente supe que parir tenía que ser de otra manera. Los partos de mis siguientes hijos, mucho tiempo después, fueron en casa. Juntos con mi pareja tomamos esta maravillosa decisión. Nos informamos, muchísimo. Asistimos a reuniones que nos empoderaron y tuvimos la enorme confianza de profesionales que nos acompañaron en éste proceso. Parir en casa responsablemente, siendo conscientes de cada etapa del proceso fue lo más maravilloso que nos pasó y literalmente nos cambió la vida, trajo un caudal de aprendizaje y de confianza en nosotros y en nuestras elecciones de vida.

¿Cuál es tu postura o tu análisis frente a la situación de parir hoy en Argentina?

La violencia obstétrica en Argentina está naturalizada en las instituciones hospitalarias bajo protocolos de rutina realmente innecesarios en embarazos de bajo riesgo. No solo a nivel institucional sino también culturalmente aceptamos estas prácticas violentas, entregamos nuestros cuerpos y con ello nuestro saber ancestral a la mirada académica del saber médico; ignoran-



WWW

Para conocer el trabajo de Natalia Roca, ingresar a su página web: www.fotografiadenacimientos.com

do nuestras percepciones y necesidades más básicas. Somos atropelladas desde la ignorancia. La atención en el parto tiene que ver actualmente con un enfoque desde la enfermedad y no desde la salud; si queremos modificar este paradigma debemos dejar de ver a una embarazada como una enferma.

¿Qué reflexión harías sobre el parto respetado?

Mi reflexión apunta a que reconozcamos al parto respetado como un derecho, considero posible y además absolutamente necesario se implemente ésta práctica en hospitales públicos para que se garantice el derecho al parto respetado y el acceso gratuito al mismo. Además el reclamo principal tiene que ver con la reglamentación de la ley 25.929 (sancionada en el 2004) para que sea de efectiva aplicación en todos los hospitales públicos y clínicas privadas del país, para que todas las mujeres vivamos un parto respetado.



LEY 25.929. Todas las instituciones públicas, privadas y de las obras sociales están obligadas a cumplir la Ley Nacional 25.929 –conocida como Ley de Parto Humanizado- y quienes no la respeten podrán ser sancionados. Para leer el texto completo ingresar al link: <http://www.partohumanizado.com.ar/ley25929.html>

generoenplural@gmail.com

Madre hay una sola

Una mañana, con el cielo nublado a punto de llover, con la típica humedad misionera, a cuestas, esta madre empujaba su carrito de cartón, llevando a su hijo consigo. Transitando detrás de una camioneta por la Avenida Cocomarola de Posadas, no le importaba los bocinazos, tampoco el calor, su cara lo dice todo, ella haría cualquier cosa por su niño.



Columna

PARIR es PODER *

Por Tatty Lencina. *(Activista por los derechos de las mujeres, en especial los derechos del parto y nacimiento. Integrante de la RELACAHUPAN (Red Latinoamericana y del Caribe por la Humanización del Parto y Nacimiento).*

La Semana Mundial por el Parto Respetado es importante para la provincia de Misiones porque, si bien se viene tocando hace varios años, y hay un tímido avance, es necesario seguir exigiendo que se respeten los derechos sexuales y reproductivos en el nacimiento, poniendo especial énfasis en la no patologización, excesiva medicalización y tecnologización de un proceso natural, que es único e irreplicable en cada mujer, como cada mujer también lo es.

Es necesario hablar y sensibilizarnos sobre el nacimiento respetado en nuestra provincia, porque es un tema que nos concierne a todxs como sociedad, es menester que cada unx de nosotrxs aporte para que sea una vivencia plena y satisfactoria, sólo se nace una vez.

Existen leyes que nos amparan, la Ley 25929 Derechos de Padres e Hijos a la hora del Nacimiento, que fue redactada bajo influencia de las recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud, a la cual Misiones está adherida desde el año 2008 y la Ley 26485 Ley de protección integral para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres en los ámbitos en que desarrollen sus relaciones interpersonales, que en su Art.6 inciso “e” describe a la Violencia Obstétrica, que es violencia de género.

La línea de Salud Sexual del Ministerio de Salud de la Nación 0 800 222 3444 recepciona denuncias por Violencia Obstétrica (ley 26485) e incumplimiento de la ley de Parto Respetado (ley 25929)

Existe un instrumento que se llama Plan de Parto o Nacimiento que consiste en trazar una estrategia en conjunto con el profesional que acompañe en el nacimiento que nos permita llegar a un objetivo deseado. En el caso de parir y nacer, sabemos que el objetivo superior consiste en una madre y un recién nacido sanos, más info en la ONG Dando a Luz (www.dandoaluz.org.ar)

Que sepa la mujer que puede pedir la copia de su Historia Clínica, porque le pertenece a ella y la de su hijx.

En el marco legal también cabe destacar, que cada provincia tiene que reglamentarla, Misiones aún no lo ha hecho, se ha lanzado una campaña para juntar firmas en la plataforma <https://www.change.org/es-AR/peticiones/dirigida-al-poder-legislativo-de-la-provincia-de-misiones-queremos-que-se-reglamente-la-ley-25929-derechos-de-padres-e-hijos-durante-el-proceso-de-nacimiento-en-la-provincia-de-misiones>

Hay que volver a naturalizar el estado de gestación, nacimiento, lactancia y crianza, darle la importancia que tiene para el óptimo desarrollo emocional y físico de la/el niñx, desde la concepción de la salud primal. Y propiciar el vínculo, por ejemplo extendiendo la licencia de maternidad por 6 meses, que es lo que la OMS recomienda como una lactancia saludable, que sea exclusiva.

El lema de este año nos remite a varias posibles acepciones, aquí algunas:

Parir es poder... ¿qué poder? El lema no dice más, y está bien que no lo haga pues ha de ser cada mujer, cada familia, cada equipo quienes escojan sus propios “poderes de parto”, sus necesidades, su deseos, sus compromisos, la puesta en acto de una experiencia personal, familiar y profesional que no nos hace ni omnipotentes, ni poderos@s, sino entrañable y solidariamente humanos: parir es poder dar vida, parir es poder compartir, parir es poder movilizar, parir es poder decidir, parir es poder reivindicar, parir es poder derrumbarse y ser sostenida, parir es poder aprender, parir es poder abrazar, parir es poder transformar, parir es poder vivir y acompañar el nacimiento, parir es poder emocionarse.

Me apropio de las palabras de María Lucía Lecaros Easton

“El verdadero poder es un soplo del instinto, es escucharnos auténticamente para crecer, es abrazar nuestra naturaleza sin depredarla, es bailar las contracciones, es sentirnos mamíferas, es perder el miedo al descontrol, es entregarnos por completo a la vida, es decidir hacer caso al sentir más profundo, es amar sin métodos, es caminar de la mano, es sanar el ego, es liberarnos de siglos de etiquetas y prejuicios, es vibrar intensamente en cada paso reconociendo la importancia de lo sutil.”

* Extraído de “Solo se nace una vez: historias de partos en casa”, un artículo publicado en www.revistasuperficie.com.ar